

# ¡Espíritu Santo, ven!



Padre Diego Jaramillo

# ¡Espíritu Santo, ven!



Padre Diego Jaramillo

**¡Espíritu Santo, ven!**

Diego Jaramillo, cjm

# ¡Espíritu Santo, ven!

Séptima edición  
*revisada y aumentada*



Colección Crecer No. 12  
Corporación Centro Carismático Minuto de Dios  
Bogotá - Colombia  
2015

Con las debidas licencias

© Corporación Centro Carismático Minuto de Dios • 2015

Carrera 73 No. 80-60

PBX (571) 7433070

Bogotá, D.C., Colombia

Correo electrónico: [info@libreriaminutodedios.com](mailto:info@libreriaminutodedios.com)  
[ebooks@minutodedios.com.co](mailto:ebooks@minutodedios.com.co)

[www.libreriaminutodedios.com](http://www.libreriaminutodedios.com)

ISBN: 978-958-735-185-9

Reservados todos los derechos

Prohibida toda la reproducción parcial o total de este libro,  
por cualquier medio.

ePub x Hipertexto/[www.hipertexto.com.co](http://www.hipertexto.com.co)

# Introducción

**D**ios ha querido revelarse a los hombres en toda la belleza de su ser, como un Padre que nos ama, como un Hijo que nos salva y como un Espíritu Santo que vive en nosotros y nos transforma.

Esas tres Personas divinas esperan de nosotros que las conozcamos y amemos, como lo deben hacer las criaturas con respecto a su Hacedor.

Sin embargo, los seres humanos no realizamos siempre el deseo de Dios. El pecado, la distracción y el olvido nos llevan a vilipendiar nuestra dignidad de hijos del Padre, de hermanos de Jesucristo y de templos del Espíritu Divino, que se nos confirió de modo explícito en nuestro bautismo.

Conviene, por tanto, tomar conciencia de quién es Dios para nosotros y quiénes somos nosotros para Dios, darnos cuenta del amor que el Padre nos tiene, de la gracia y redención que Jesús nos ofrece y de la presencia dinámica del Espíritu Santo en nuestros corazones, y una vez que hayamos vislumbrado siquiera la magnitud del actuar divino en nosotros, nos comprometamos al servicio de quien debe ser el Señor de nuestra vida.

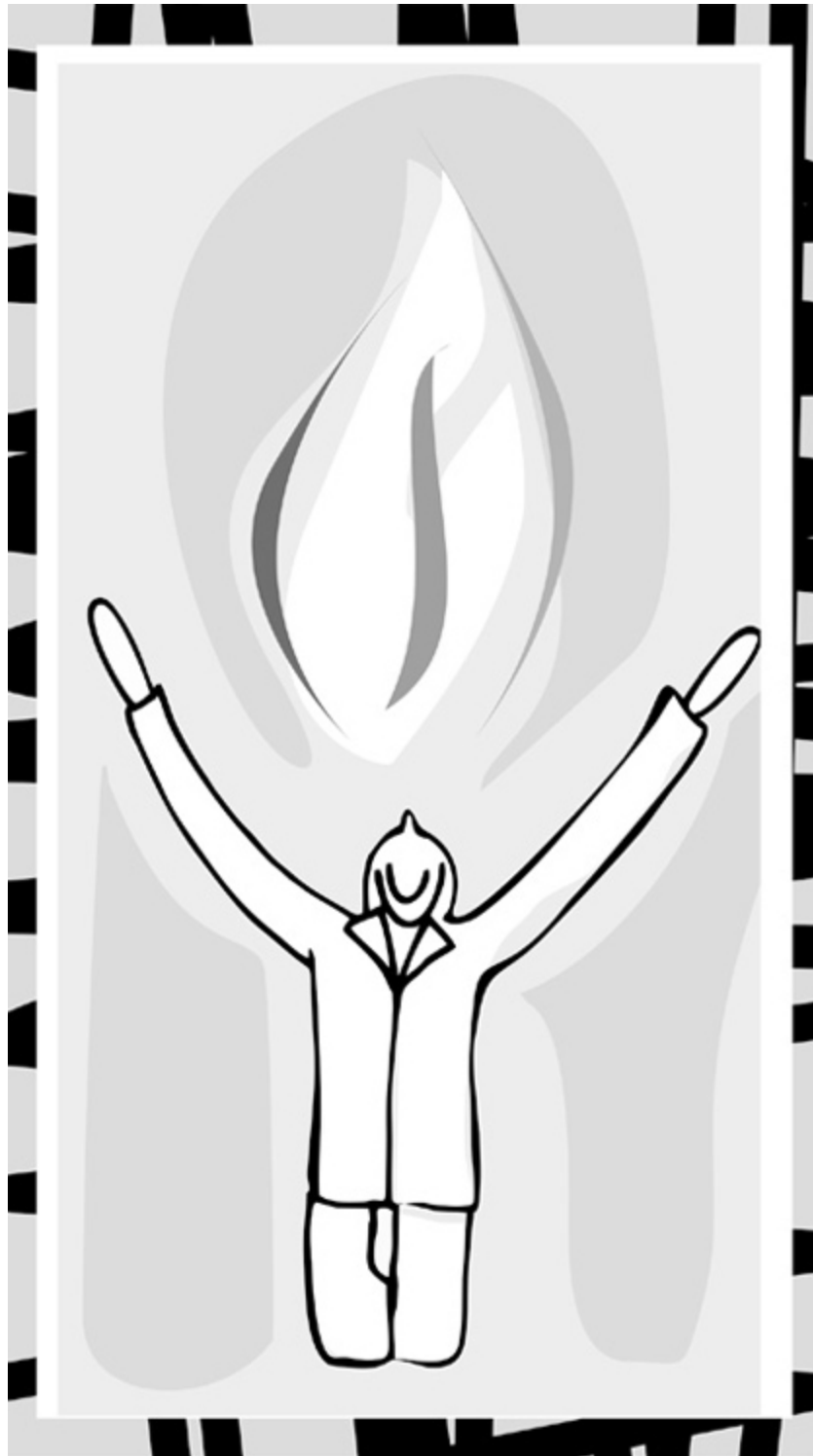
Esa toma de conciencia y ese compromiso de amor suelen vivirse con especial intensidad por los creyentes en una experiencia espiritual, denominada de diferentes maneras. Aunque se refieren a la misma realidad, cada

nombre aporta un matiz distinto. Del conjunto de todos ellos se configura una visión.

Cualquiera sea el nombre con que designamos la experiencia del Espíritu, lo fundamental es que la vivamos e invoquemos la acción de Pentecostés en nuestra vida. Para ello sea quizás útil recordar las palabras de san Juan Eudes:

Les he propuesto unas pequeñas prácticas para señalarles el camino que hay que seguir a fin de andar siempre según Dios y vivir en el Espíritu de Jesús.

Este mismo Espíritu les enseñará más, si ustedes tienen cuidado de entregarse a Él al comienzo de sus acciones, porque deben tener muy en cuenta que la práctica de las prácticas, el secreto de los secretos, la devoción de las devociones es no apegarse a ninguna práctica o ejercicio particular de devoción, sino poner gran cuidado, en todos sus ejercicios y acciones, en darse al Espíritu de Jesús, y hacerlo con humildad, confianza y desprendimiento, a fin de que, hallándolos sin apego al propio espíritu y satisfacciones, Él tenga poder y libertad para obrar en ustedes según sus deseos, poner en ustedes las disposiciones y los sentimientos de devoción que sean de su agrado y conducirlos por las sendas que a Él le plazca.



**Nacimiento en el Espíritu**



**H**ay personas que, al tener la experiencia de la Renovación Carismática, la comparan con un nuevo nacimiento. Hablan de haber renacido en el Espíritu, y el texto evangélico al que acuden para expresar su vivencia espiritual es el diálogo de Jesús con Nicodemo, que se narra en el capítulo tercero de san Juan (Jn 3, 1-8).

Nicodemo era un escriba piadoso que había acudido una noche a conversar con Jesús. La visita nocturna parecía apropiada, dada la hora avanzada, porque no había afanes ni interrupciones, ni tampoco muchos testigos que hubieran podido delatar a Nicodemo ante las autoridades judías. Lo cierto es que el escriba, en las tinieblas, descubrió la luz.

Ya desde el inicio de la entrevista, Jesús dijo a su interlocutor que para ver a Dios tenía que nacer de nuevo. Jesús hablaba no sólo de una posibilidad o conveniencia, sino de una necesidad absoluta. Esa frase, de acuerdo al idioma griego, en que fue escrito el evangelio, puede tener dos sentidos: nacer de nuevo o nacer de lo alto.

Nicodemo la entendió en el primer sentido, y preguntó cómo era posible que una persona adulta se hiciese otra vez pequeñita, retornase a las entrañas maternas y volviese a nacer.

Pero Jesús subrayó el segundo sentido: había que nacer de arriba, es decir, de Dios; había que comenzar a vivir con la presencia, con la gracia, con la luz del Espíritu Santo, quien reviste de plena novedad nuestra existencia. No se

trata de rehacer el cordón umbilical que nos transmite alimento y vida corporal. Se requiere un corazón nuevo, un espíritu nuevo. Se necesita no sangre humana, sino Espíritu divino.

En la Biblia, se vincula al Espíritu de Dios con el origen de la vida. El Espíritu divino, mencionado como soplo o como viento, aparece en la creación del mundo (cf Gén 1, 1-2), en la creación de las estrellas (cf Sal 33, 6), en la vida de Adán (cf Gén 2, 7), en el aliento que anima a todos los seres vivientes (cf Job 34, 14-15; 27, 3-4; Sal 104, 29-39), en la resurrección de las ilusiones del pueblo (cf Ez 37, 1-14), en el corazón nuevo que se da a los mortales (cf Ez 11, 19-21; 18, 31; 36, 25-27). Ese es el cambio que realizan no las fuerzas de la naturaleza humana, ni la evolución de las especies, sino el Poder de Dios.

No es una metamorfosis, como la del tosco gusano que se transforma en bella mariposa. Los gusanos se arrastran pesadamente, se defienden con púas que causan molestias y se alimentan con las hojas de las plantas. Las mariposas que brotan de los capullos son hermosas, vuelan, liban el néctar de las flores. Parecen dos seres diferentes, pero es el mismo ser, que ha evolucionado.

## **Una absoluta transformación**

Cuando el Espíritu Santo se hace presente, todo se transforma. El orden de la naturaleza se supera, aparece una etapa diferente, sobrenatural, una dimensión que relaciona al hombre con Dios y hace que aquel pase de ser creatura a ser hijo. El Nuevo Testamento inculca esa enseñanza (cf Jn 3, 5; 4, 14; 7, 37-39; 10, 10; 17, 2-3; Rom 6, 13; 8, 1-13; 2 Cor 3, 6; 5, 4-6) y para culminar la vida terrena, nos da la seguridad de la definitiva resurrección y de disfrutar la vida del mundo futuro.

A esa experiencia cristiana se accede por el bautismo, que permite descubrir nuevos horizontes de vida y estimula a emprender una nueva construcción de la existencia (cf Jn 1, 12; Ef 4, 22-24; Col 3, 9-10; Sant 1, 18; 1 Jn 4, 7; 5, 1.14.18). El bautismo es el baño de la regeneración (cf Tit 3, 5), que nos permite participar de la naturaleza divina (cf 2 Ped 1, 4).

El hombre que nace de lo alto tiene un nuevo corazón, un espíritu nuevo (cf Ez 11, 19-21). Experimenta una nueva creación (cf Gál 6, 15), se reviste de Cristo (cf Gál 3, 27), se siente libre (Rom 7, 6; 2 Cor 3, 6), las cosas viejas pasaron (cf 2 Cor 5, 17). Cuando la persona queda inmersa en el baño de la regeneración, es como si pasara de la muerte a la vida (cf Jn 5, 24).

Esa gracia, dada por Dios en el sacramento del bautismo, es a menudo ignorada en la teoría y, sobre todo, en la práctica por muchos cristianos. Sin embargo, todos deberíamos preguntarnos, como Nicodemo: ¿Cómo puede ser eso? ¿Cómo puedo vivir esa vida nueva, yo, que fui bautizado de pequeño?

Lo que pretende la Renovación Carismática es “hacer nuevo, de nuevo, lo que una vez fue nuevo”. Es tomar conciencia de los dones otorgados por Dios, que con frecuencia no se reconocen y que hay que descubrir y asumir. Es suplicar que ese Espíritu, que permite vivir una nueva existencia, se manifieste en cada uno de nosotros. Es pedirle que lo haga.

Al pedir la presencia del Espíritu, éste ilumina la mente e inflama el corazón, de manera que el creyente descubre estar viviendo una vida nueva. Es la vida de Cristo, que mana como si fuera un río de gracia. Esa vida no se consigue con estudio ni con dinero, no se alcanza con intrigas políticas o sociales. Es un don que viene de lo Alto.

Esta experiencia del Espíritu es el descubrimiento de un mundo nuevo; por eso se la compara con un nuevo nacimiento, en una nueva familia, de la que Dios es el Padre, la Iglesia es la madre y todos los creyentes son hermanos.

Radicalmente, esa experiencia sólo se vive una vez, porque sólo hay un bautismo; pero se va viviendo permanentemente, a medida que tomamos conciencia de la vida que Dios nos da.

Para profundizar este tema

## **Lectura bíblica**

Se recomienda leer todos los textos bíblicos citados en la enseñanza anterior y, en especial, leer y meditar Juan 3, 1-13.

## **Reflexión cristiana**

Los Padres de la Iglesia, el magisterio eclesial y los autores espirituales nos ayudan en sus reflexiones a profundizar la doctrina cristiana:

¿Quién es el que nace del Espíritu y quién es el que se hace espíritu, sino el que se renueva en el espíritu de su mente? (Cf Ef 4, 23). Evidentemente, el que es regenerado por medio del agua y del Espíritu Santo, porque por medio del baño de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo obtenemos la esperanza de la vida eterna (cf Tit 3, 5-7). Y en otro texto dice el apóstol Pedro: “Ustedes están bautizados en el Espíritu Santo” (Hech 11, 16). ¿Quién es el que está bautizado en el Espíritu Santo, sino el que renace por medio del agua y del Espíritu Santo? (cf Jn 3, 5). Por

tanto, es el Espíritu Santo de quien el Señor dijo: “En verdad, en verdad te digo: si uno no renace por medio del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”, y por eso afirmó, líneas después, que nacemos por medio del cual había dicho antes que renacemos. Este es el pensamiento del Señor.

*San Ambrosio de Milán*

## **Preguntas para la reflexión personal o en grupo**

- ¿Cree usted que sería una bendición poder recomenzar la vida, para mejorar algunas vivencias o corregir algunos aspectos?
- ¿Qué papel atribuye usted al Espíritu Santo en su vida?
- ¿Ha pensado usted en la vida que Dios le ofrece? ¿Considera que ha sido la vida plena que Dios quiere para usted (cf Jn 10, 10)?
- ¿Cuándo fue usted nacido como hijo de Dios en el bautismo?

## **Oración**

Oh Dios, que nos hiciste renacer a una vida nueva por el sacramento del bautismo y que nos hiciste tus hijos, queremos invocarte con las palabras que nos enseñó Jesús, nuestro hermano y Salvador: Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino y hágase tu voluntad en el cielo y en la tierra.

## **Cantos**